

SENDA

Publicación de expresión y debate de la FEL

***¡Extra, extra!
¡Arrancamos con fuerza!***



Índice

La FEL arranca con fuerza el año nuevo	p: 1
Colectivos de la FEL	p: 2
El movimiento estudiantil libertario en la memoria	p: 3
La necesidad de un plan para transformar la realidad	p: 8
¿Qué hay de nuestro proyecto político?	p: 11
Arte	p: 15
Adhesiones	p: 16

La FEL arranca con fuerza el año nuevo

Empezamos este proyecto, que ya teníamos en mente desde hace mucho tiempo, con mucha ilusión tras dos años y medio de rodaje. Dos años que han dado para entradas y salidas: los encuentros y desencuentros normales en un proceso de construcción de algo nuevo y que desafía lo que ya existía. La FEL se ha llenado de discurso a través de las luchas en las que hemos participado, pero aún nos queda mucho por hacer. Mucho por crecer, mucho por lo que luchar y mucho que construir. Empezamos acompañando a un año nuevo, que dibuja un horizonte de nuevas incorporaciones en nuevos territorios, nuevos discursos y muchos conflictos en los que tomar partido. En definitiva arrancamos el año con la esperanza de que el 2017 sea un gran año para el movimiento estudiantil y para la Federación Estudiantil Libertaria.

Este fanzine pretende ser una herramienta de expresión y de debate interno de la FEL, de formación de las militantes y simpatizantes. En él recopilamos textos y reseñas escritas por ellas mismas, o bien haciéndoselas llegar a la secretaría de formación o publicándolas en el espacio de la web federal destinado a dicho fin (<http://felestudiantil.org/category/analisis/>) a través de la secretaría de comunicación. Queremos remarcar que esos espacios públicos de la organización son de todas nosotras y constituyen un elemento importante para la cohesión y la democracia interna de la FEL. Sólo a través de la reflexión común en torno a las prácticas que llevemos a cabo podremos desarrollar tanto nuestros discursos y propuestas como nuestra estructura orgánica.

Como órgano de debate interno ha de recoger las distintas líneas de la militancia, los contenidos de este fanzine no siempre van a representar las líneas de consenso federales.

Secretaría Federal de Formación
fel_formacion@inventati.org

[Alacant]

alacant@felestudiantil.org

<http://alacant.felestudiantil.org/>

[Madrid]

<http://madrid.felestudiantil.org>

Universidad Autónoma de Madrid

uam@felestudiantil.org

Universidad Complutense de Madrid

fel_ucm@inventati.org

Villaverde

villaverde@felestudiantil.org

[La Rioja]

Juventudes Libertarias de La Rioja

jjlldelarioja@riseup.net

<http://juventudeslibertariasdelarioja.noblogs.org/>

[Sabadell]

sabadell@felestudiantil.org

[Salamanca]

fel_salamanca@inventati.org

<http://salamanca.felestudiantil.org/>

[Zaragoza]

zgz@felestudiantil.org

<http://zgz.felestudiantil.org>

El movimiento estudiantil libertario en la memoria

El adanismo es algo crónico en el movimiento estudiantil. Cada generación de estudiantes piensa que es la primera en organizarse y luchar, provocando que el movimiento deba empezar de cero cada vez que surge, lo que dificulta su avance, el establecimiento de nuevos objetivos y su conquista.

La historia del movimiento estudiantil revolucionario en el Estado español sufre una doble ocultación. Primero, la de los propios contemporáneos, dado que el movimiento (a diferencia del sindical) nunca poseyó grandes organizaciones que se alargaran en el tiempo y el tardío acceso del proletariado español a niveles medios y superiores de educación convirtió este movimiento en un agente minoritario. En ocasiones marginado incluso por el resto de fuerzas revolucionarias. El segundo ocultamiento es el que la propia historiografía realiza, pues por lo general las referencias a los movimientos estudiantiles del pasado se limitan a unos cuantos tópicos que lo mismo sirven para explicar los levantamientos estudiantiles medievales que mayo del 68.

Dentro del movimiento libertario es el sector estudiantil el que ha perdido su memoria de una manera más drástica. Prácticamente todo afiliado de CNT o CGT conoce eventos como la Huelga de la Canadiense, Casas Viejas o los Hechos de Mayo y le sonarán nombres como Salvador Seguí, Federica Montseny, Buenaventura Durruti, Lucía Sánchez Saornil o García Oliver. El pasado de otras organizaciones como la FAI, las Juventudes Libertarias o Mujeres Libres, aunque de forma más

esquemática, también es conocido. Pero no ocurre lo mismo con los triunfos y derrotas del movimiento estudiantil libertario.

Dado que la educación siempre tuvo un lugar de honor entre el programa del movimiento libertario -algo que aparece ya escritos como *La instrucción integral* de Bakunin o *A los jóvenes*, de Kropotkin y que en el Estado español se señala en la importancia que se da a un pedagogo como Ferrer i Guàrdia, la proliferación de Ateneos libertarios y escuelas racionalistas o el proyecto del Comité de Escuela Nueva Unificada (CENU) en la revolución-, la inserción del anarquismo en el movimiento estudiantil no tardó en ser también uno de los objetivos.



La primera organización estudiantil de tendencia libertaria sobre la que tenemos constancia fue la BONSF (Federación Búlgara de Estudiantes Anarquistas), que se funda en 1932 vinculada al anarco-comunismo búlgaro de la Federación de Anarquistas Comunistas de Bulgaria (FAKB), movimiento que lleva a cabo una potente lucha entre 1919 y 1948, en ocasiones armada y finalmente desarticulada por el régimen del Partido Comunista Búlgaro.¹

Durante la segunda república española la constitución de un movimiento estudiantil de masas queda muy limitada debido a que el acceso a una educación superior está limitado al estudiantado de origen burgués y pequeñoburgués. En total, la población estudiantil española no superaba las treinta mil personas.² El anarquismo, ya completamente volcado por entonces a la labor sindical, estaba ampliamente implantado entre el proletariado industrial y los jornaleros sin tierras. Su presencia en otros sectores de la sociedad, como la intelectualidad, era mucho más marginal.

Así, las principales organizaciones estudiantiles serían la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH), inicialmente republicana-progresista y posteriormente invadida por militantes de las JSU y el Sindicato Estudiantil Universitario (SEU), vinculado a la FE-JONS. Con todo, estas dos siglas eran motas de polvo en un mundo de grandes organizaciones de masas y antes de la guerra ninguna superaba los cinco mil adherentes.

Es comprensible pues que el anarquismo tardara tanto tiempo en crear su propia organización estudiantil con unas fuerzas tan limitadas. Lo hace en 1935, bajo el nombre de Federación Estudiantil de Conciencias Libres (FECL).³

En esta primitiva federación encontramos militantes como Ada Martí, que contaba por entonces con veinte años. Escritora brillantísima que vería su vida, como tanta otra gente, muy dificultada tras la guerra.⁴ O Eduardo Vivancos, de solamente quince y que se convertiría, ya en el exilio, en un destacado miembro de la FIJL, esperantista y pionero del taoísmo en occidente.

La FECL defendía la formación de un estudiantado crítico. En su primera etapa, previa al estallido de la revolución, se dedicaría a la organización de charlas, debates, conferencias y excursiones, editando además una revista: Evolución. Tras la contundente respuesta proletaria al golpe militar señalará la necesidad

de profundizar la revolución en el terreno educativo para derribar las relaciones de autoridad entre enseñantes y estudiantes y extender la educación a todo el pueblo trabajador.⁵ Sus militantes gestionarán el “Institut LLiure” situado en el paseo de Gràcia, trabajando en la formación del proletariado.

El movimiento estudiantil libertario se desarrolla entonces en un momento de plena efervescencia revolucionaria que también afecta a la educación. El CENU, en manos de los sindicatos, logra la plena escolarización infantil en Cataluña y se funda en Barcelona la Universitat Popular para garantizar el acceso a la educación superior de una clase trabajadora que al fin maneja su propio destino.

Con el desarrollo de la guerra la FECL se va situando en contra de la línea oficial de la CNT-FAI, siendo muy crítica tanto con la colaboración en el gobierno de Largo Caballero como con el culto en torno a ciertos dirigentes –la propia Ada Martí escribiría un artículo criticando el endiosamiento de la figura de Durruti tras su muerte–. La FECL se sitúa por tanto en las posiciones de la Agrupación “Los amigos de Durruti”, contraria a la militarización de las milicias; o de Mujeres Libres, que reclamaba una profundización de la revolución en lo que se refiere a la liberación femenina. Las tres organizaciones serían, en consecuencia, marginadas del movimiento libertario oficial.

En diciembre de 1937 la FIJL convoca en Valencia una Conferencia Estudiantil⁶ a la que acuden tanto la FECL como los grupos estudiantes de CNT, presentes sobre todo en Cataluña. Se decide, aunándolos a todos, la fundación de la Federació Ibérica Estudiantil Revolucionaria (FIER), haciendo especial hincapié en no quedarse únicamente en el terreno del debate ideológico, sino conseguir una mayor implantación mediante el sindicalismo estudiantil. El movimiento sale reforzado en Cataluña, llegando a sacar una publicación, la revista Fuego.

Pero la organización llega tarde. La revolución ya había sido derrotada en mayo con el putsch estalinista que derriba al gobierno de Largo Caballero y pone freno a las principales conquistas. Sin embargo, el trabajo de los militantes de la FIER no cesa y muchos estudian o colaboran con los Institutos Obreros fundados en diciembre de ese mismo año. El propio Vivancos lo haría hasta que fuera llamado a filas, pasando a combatir dentro de la 26 División, antigua Columna Durruti. Como él, muchos otros militantes del movimiento estudiantil libertario ingresarían en un momento u otro en las milicias o en Ejército Popular.

Lamentablemente una organización como la FIER no tenía mucho sentido ni en la clandestinidad –donde la prioridad son los miles de presos– ni en el exilio –donde no hay ya estudiantes– y la organización muere con la victoria del fascismo. Aplazadas quedaban las ilusiones de sus militantes: promesa de un futuro mejor, en que estudiar no fuera un privilegio, en que el saber crítico estuviera por encima de la autoridad académica, de centros gestionados por las propias comunidades educativas. De una universidad realmente universal. El movimiento libertario, por su parte, tardaría mucho tiempo en recoger su testigo.

Hoy, a ochenta años de estas experiencias, se hace necesario recordarlas. Olvidar nuestra historia es renunciar a existir.

1 Smichdt, MICHAEL, La línea anarquista comunista de masas: El anarquismo búlgaro en armas, en anarkismo.net, 2009.

2 Mitchell, BRIAN R., International historical statistics: Europe 1750-2000, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2003.

3 Fernández Soria, JOSÉ MANUEL, Cultura y libertad. La educación en las Juventudes Libertarias, Universitat de València, Valencia, 1996.

4 Guillamón, AGUSTÍN, Ada Martí (1915-1960), en alasbarricadas.org, 2013.

5 FECL (26 de agosto de 1936). Sentando Posiciones. Solidaridad Obrera nº1362.

6 Krino, BEN (11 de diciembre de 1937). La Federación de Juventudes Libertarias

La necesidad de un plan para transformar la realidad



La militancia y el activismo social son algo sacrificado, son muchos los esfuerzos que invertimos en las luchas de las que somos partícipes, a la par que son muchas las cosas que dejamos de hacer por nuestra militancia.

Todo ello por una profunda convicción de que es posible transformar nuestra realidad inmediata y nuestro futuro colectivo.

Quienes luchamos desde los movimientos sociales y populares somos conscientes de esto, pues hemos comprobado que luchando mediante la acción colectiva somos capaces de conseguir los objetivos que nos marquemos. Hacemos asambleas para establecerlos y marcar una estrategia, un cómo, para el camino hacia nuestra victoria, nos coordinamos con otras entidades para multiplicar fuerzas y visibilizar nuestros conflictos. Éste sería el modus operandi del activismo.

Pero también somos muchos los que vemos en estas formas límites y carencias, sentimos que vamos a reacción de la agenda política de las élites, que luchamos a la defensiva y que entre las distintas luchas no existen grandes nexos. Tenemos la intuición de que para transformar la sociedad hace falta algo más que el conjunto de las luchas existentes: hace falta un plan que dé un sentido transformador a nuestras luchas, que haga de ellas el relato de la transformación social.

Este plan sería la suma de dos conceptos: programa y estrategia. Entendiendo programa como el marco de sociedad que anhelamos, y la estrategia los pasos que podríamos dar para caminar hacia dicho horizonte. Por tanto, la estrategia es el nexo entre las luchas de hoy y la sociedad del mañana. Es bastante desesperanzador que hayamos convertido el hecho revolucionario en un fetiche léxico, se evoca a la revolución desde los distintos altares ideológicos, pero pocos, y dispersos, son los que suman en la tarea de construir un camino hacia el necesario horizonte revolucionario.

En tiempos de elecciones, donde los partidos electoralistas tratan de sacar rédito de las luchas sociales mostrándose como su expresión política, es más necesario que nunca el repensar las carencias que tenemos como movimiento y hacer ver la irresponsabilidad de jugarse todo lo luchado en este último ciclo a la vía del asalto al Estado. Pero, claro, si nos mostramos incapaces de generar ilusión y posibilidad de transformación social, ¿cómo pretendemos hacer frente a la seducción de ganar poder político?

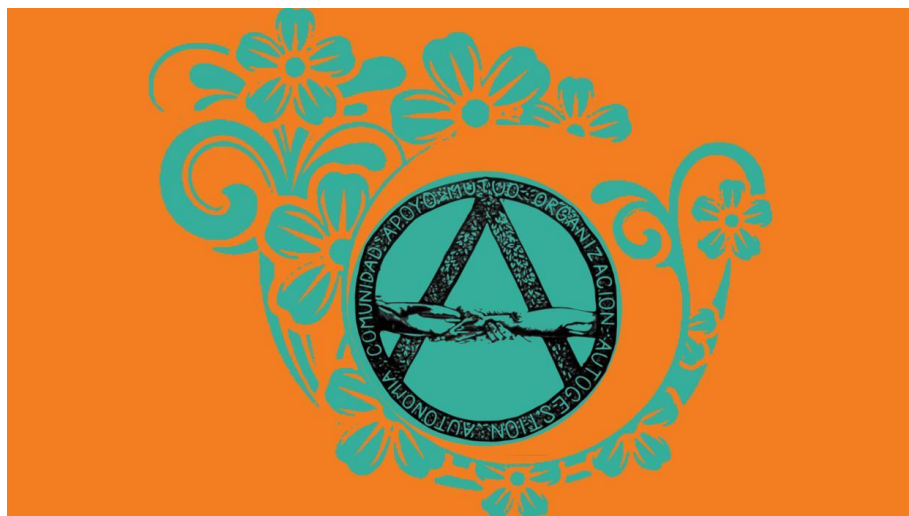
La ilusión, como hecho subjetivo, deberíamos poder generarla mediante la regeneración de los valores comunitarios, la vieja idea de una comunidad de intereses, que mediante las luchas sociales haga cierto el grito de “la lucha es el único camino”, ilusión por un futuro que ganar.

Y para materializar la ilusión en realidades, empezar a constituir hoy los cimientos de la sociedad de mañana, mediante la estrategia del Poder Popular, entendiendo tal como un proceso que a la par que acumula fuerzas, recursos y experiencias, se constituye como un poder que disputa las distintas áreas de la hegemonía (cultural, política, económica, territorial...) al poder actualmente hegemónico de las clases dominantes organizadas en torno al Estado. Esa acumulación nos permitirá derrocar el poder establecido e instaurar el programa democrático.

Arturo Martínez, miembro de Apoyo Mutuo y la FEL.



¿Qué hay de nuestro proyecto político?



La palabra política no es una palabra vacía, hacemos política en la medida en la que problematizamos el modelo de organización social imperante y nos implicamos activamente en cambiarlo o en crear alternativas. En el debate sobre la atomización del anarquismo surgió la pregunta de por qué sabemos de muchos colectivos y compañeras (de movimientos vecinales, colectivos de barrio, proyectos de economía social, de transición, etc.) que no participaron del encuentro del libro anarquista. En ese debate se puso en cuestión las identidades del anarquismo y las diferencias entre una identidad más «dura» u ortodoxa, con unas fronteras claras, y una identidad «blanda» que se posiciona en función de objetivos y planteamientos más concretos.

Para incidir en la sociedad (con una voluntad política) es necesario insertarse en ella y es evidente que esta, al igual que nosotras mismas, está mediada por el

capitalismo y reproduce sus valores neoliberales, patriarcales, individualistas, etc. Para conseguir una inserción social es necesario disputar desde nuestros discursos espacios públicos. Ello nos exige la capacidad de cabalgar las contradicciones que vivimos en un constante proceso de construcción personal y común, y entre la teoría y la práctica.

No negamos la necesidad de cambiar nuestra forma de relacionarnos ni tampoco negamos que la vida cotidiana sea un espacio desde el que crear otro mundo. Pero reivindicamos que solo es revolucionario cuando supone un compromiso continuo contra el orden social en el que vivimos. No es posible cambiar los imaginarios sociales a golpes de decretos pero, aun en grupo, no se puede dar la espalda al contexto que limita los cambios a pequeña escala que logramos día a día.

El anarquismo como forma de vida elige explícitamente el objetivo de vivir de la forma más coherente posible con sus grupos de afinidad abandonando el proyecto de cambiar el mundo. La responsabilidad de convencer, en lugar de asumirse como un compromiso militante sano, se rechaza de plano. Esa elección me suena a rendición frente a la derrota de la historia, lo que nos lleva a concebarnos como individuos en abstracto, desligados de la historia que nos trajo al mundo y de la que estamos por construir. Supone, en definitiva, asumir como propios los postulados individualistas de la ideología liberal que atomiza nuestra sociedad. Desde ese anarquismo individualista es fácil mirar por encima del hombro a quien no se ha deconstruido, a quien come carne o a quien no se solidariza con las huelguistas. Pero se hace desde el cómodo sectarismo de la élite que no cae en contradicciones a costa de no disputar espacios al capitalismo. Otra consecuencia del individualismo que mamamos en el sistema capitalista, es la cerrazón del movimiento en torno a discursos, debates y prácticas hechas por y para las personas que se identifican como anarquistas.

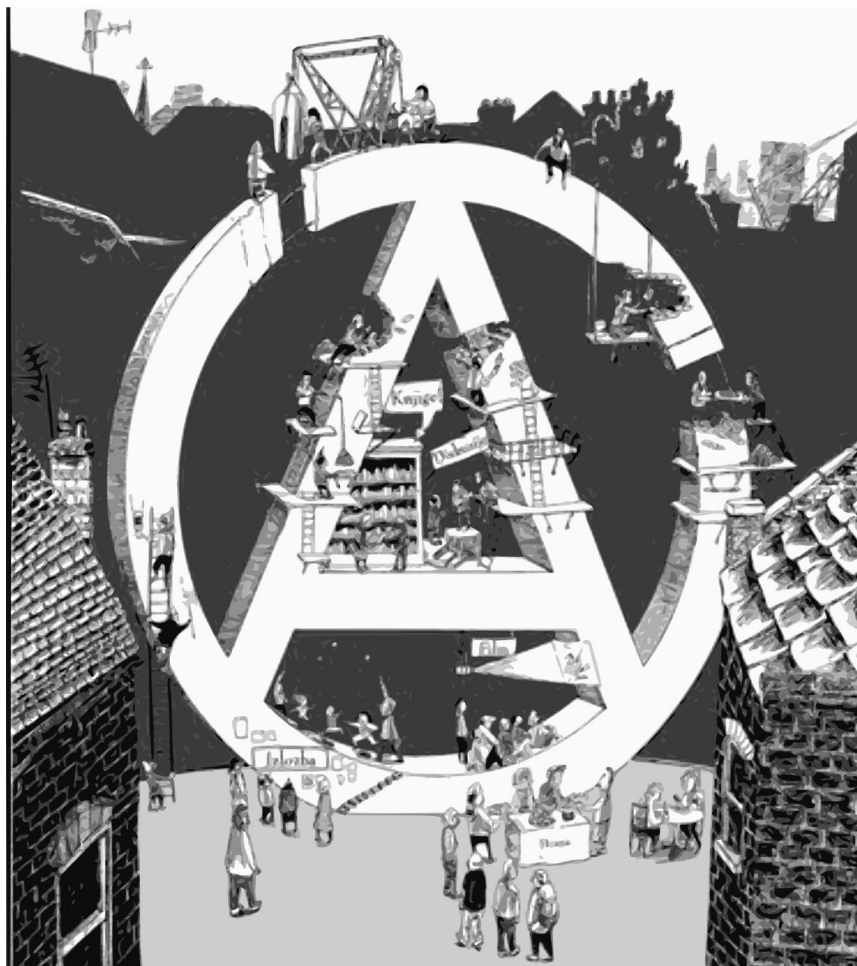
Con esto no quiero decir que todo valga, no podemos dejar de lado los fines más radicales pero los medios que elijamos no pueden convertirse en un fin en si mismo.¿Ser radical es replegarse en utopía individual que salva nuestras contradicciones? En ese último caso quedan vacíos de contenido político, porque «si estáis rodeados de esclavos, aunque seáis su amo, no dejáis de ser un esclavo»¹.

La carencia de un análisis histórico del presente nos lleva a no asumir la situación de derrota de la que partimos. De ahí que planteemos discursos grandilocuentes que no anclan en realidades concretas y suenan desfasados en una época en la que nuestro deber es el de acumular fuerzas. Hemos de desarrollar y difundir la idea más allá de nuestros espacios para forjar condiciones que posibiliten una revolución. A la vez que damos espalda a esta realidad, parece que la aceptemos en la práctica con un derrotismo descorazonador. Descorazonador porque parece que los ideales socialistas ya no pretenden cambiar la historia, sino estructurar una ideología que nos permita limpiarnos la conciencia con una burbuja individual de libertad burguesa. Entonces veo como el anarquismo como forma de vida encaja dentro de los esquemas de lo admisible en la dictadura neoliberal² ya que no se propone cambiar el curso de su historia.

Veo a estas sensaciones de desesperanza y pérdida de referencias emerger cíclicamente en el entorno porque la perspectiva que asumimos como movimiento no nos permite poner sobre la mesa preguntas encaminadas a construir un horizonte común para la humanidad y los ecosistemas, para nuestra sociedad. Plantear de forma concreta a qué aspiramos es necesario para orientar nuestra acción política. Sabemos que este aterrizaje en la práctica es un sendero que nos obliga a mirarnos cara a cara con las contradicciones de este sistema, pero de verdad creo que merece la pena transitarlas. Es justamente en ese camino en el que construimos un futuro mejor para todas.

La organización formal aparece como necesaria, no con la voluntad de plantear la unidad de acción, pero sí como un paso adelante en el compromiso político de las revolucionarias en pos de cambios en la sociedad y el mundo que vivimos. Supone llenar de nuevo de contenido la palabra política.

Álvaro, militante de la FEL



1 Bakunin, M. Dios y el Estado.

2 Bookchin, M. Anarquismo social o anarquismo personal. Un abismo insalvable.

La Ciudad



Aunque rujas estás mansa, capada,
asfixiada con el juego de la bolsa y las angustiosas preguntas que ni sabes contestar.
Desordenada, uno no sabe que esperar se tu sopor agónico
de familias migradas.
Te siento desierta, apagada
tu locura alienada parece estar latente
imitando un murmullo,
quizás ronronees en la noche.

Hoy un naufrago de tu agosto corto, cuartado,
me ha dicho que se alegraba de volver a estar engrillutado en tu panza
Yo pienso en Estocolmo y no me da ni para llorar
aunque me muera de pena.
Casi consigues que no haya más allá.

Álvaro Sastre Ariza

Adhesiones

La FEL es una federación de agrupaciones locales, para participar en la FEL solo tienes que ponerte en contacto con la agrupación de tu ciudad o centro de estudio, en caso de que no existiera allá donde vives existen dos maneras de formar parte de la FEL:

-Formar un colectivo y solicitar la entrada en la FEL

-Aquellas personas interesadas en formar parte de la Federación que habiten en localidades en las que no exista agrupación y no lleguen al mínimo necesario (3) para constituir una podrán participar como “compañeras de a pie”, siendo su único objetivo llegar a formar una agrupación y contando para ello con toda la ayuda y herramientas que la federación pueda darles.

Para realizar la solicitud se deberá escribir un email a la dirección organización@felestudiantil.org. Se pondrán en contacto y empezará el proceso de adhesión, que consiste en la aprobación de los estatutos por parte del colectivo/individuo y la aprobación de todas las agrupaciones de la FEL.





nº1, enero 2017

Federación estudiantil libertaria

<http://felestudiantil.org>

